

Poemas de Mark Strand

Conservar Intactas las Cosas

En un campo
soy ausencia
de campo.
Siempre
es así.
Dondequiera que esté
soy lo que falta.

Al caminar
separo el aire
y el aire
llena siempre
los huecos
donde mi cuerpo estuvo.

Todos tenemos razones
para movernos.
Yo me muevo
para conservar intactas las cosas.

Mi Hijo

(a la manera de Carlos Drummond de Andrade)

Mi hijo,
mi único hijo,
el que nunca tuve,
sería hoy un hombre.

Se mueve
en el viento,
sin nombre ni carne.
A veces

viene
y apoya la cabeza,
más leve que el aire,
en mi hombro

y le pregunto:
Hijo
¿dónde paras?
¿dónde te escondes?

Y me responde
con aliento frío,
nunca oíste
cuando te llamé

y llamé
y seguí llamándote
desde un sitio
más allá
mas allá del amor,
donde todo
donde nada
quiere nacer.

• • • • •

Aliento

Cuando la veas
diles que sigo aquí,
que me paro en una pierna mientras la otra
sueña,
que es la única forma,

que las mentiras que les digo son distintas
de las que yo mismo me digo,
y que a fuerza de estar aquí y en otra parte
me estoy convirtiendo en horizonte,

que cuando el sol aparece y se oculta sé mi
lugar,
que es el aliento el que me salva,
que incluso las sílabas forzadas de la decadencia
son aliento,
que si bien el cuerpo es ataúd y armario del
aliento,

que el aliento es un espejo que las palabras
nublan,
que el aliento es lo único que perdura del grito
que pide auxilio
al entrar a los oídos de un extraño
y permanece allí mucho después de la palabra,

que el aliento es comenzar de nuevo, que de él
llegan resistencias como llegan significados
desde la vida, oscuridad desde la luz,
que aliento es lo que doy cuando les mando
amor.

• • • • •

Que sea en cualquier parte
la noche que tú quieras
en tu cuarto oscuro y vacío

o en la calle
o en esas vagas fronteras
que apenas ves, apenas imaginas.

Renuncio a mi

Renuncio a mis ojos que son huevos de vidrio.
Renuncio a mi lengua.
Renuncio a mi boca que es el sueño constante
de mi lengua.

Renuncio a mi garganta que es la manga de mi
voz.

Renuncio a mi corazón que es una manzana en
llamas.

Renuncio a mis pulmones que son árboles que
nunca han mirado
la luna.

Renuncio a mi olor, semejante al de la piedra
que viaja entre
la lluvia.

Renuncio a mis manos que son diez deseos.
Renuncio a mis brazos que de cualquier mane-
ra querían dejarme.

Renuncio a mis piernas que sólo de noche son
amantes.

Renuncio a mi pene que alienta mis muslos.
Renuncio a mis ropas que son paredes que el
viento agita

y renuncio al fantasma que ellas cobijan.

Renuncio, renuncio.

Y de todo esto ya nada te tocará pues comienzo
otra vez de cero.

• • • • •

A Ella

No te moverá el deseo,
nada te prevendrá,
ni un viento súbito, ni la quietud del aire.

Traducción de Elisa Ramírez.